

Infoteca Sanergía

Algo de sabiduría para el autoconocimiento

por Enric Corbera



Un día descubrí que el principio de la Vida es: el Amor

Dedicado a todos aquellos que en su día me comprendieron, y aún más a los que no lo han hecho, pues de estos últimos extraigo un mayor *conocimiento de mí mismo*. A aquellos que me aman y admiran, gracias. Para los que soy indiferente, gracias, porque ellos me hacen sentir más humano. A los que me odian o tienen envidia, a estos muchas gracias, porque me han sido de gran ayuda para practicar la *comprensión*.

Gracias a todos aquellos que me aceptan tal como soy y gracias también a aquellos que no ven en mí más que defectos, pues de ellos he aprendido la *tolerancia*.

AMOR, COMPRESION, TOLERANCIA... He ahí las llaves del autoconocimiento.

Gracias Vida, por derramar tanto amor a mi alrededor.

Enric Corbera.

PROLOGO

Este librito está dedicado, sobre todo, a las personas sensibles que buscan las respuestas en su interior. Pretende, y sería mi ilusión, que cada uno de los apartados fuera un espejo en que se reflejara el alma lectora. Espero y deseo de todo corazón ser un granito de arena en la búsqueda particular de uno mismo, sabedor de que esta búsqueda dura y cuesta toda una vida y, a veces, muchas.

Cuando leáis este libro, os pido que abráis vuestro corazón y lo limpiéis de todo convencionalismo, para que de esta manera notéis que algo nuevo, pero conocido, entra en vuestra alma. Pensad que nada es y que todo se transforma a cada instante, y que la imaginación sin prejuicios os puede permitir que entre en vuestras mentes una bocanada de aire fresco y renovador. Os doy un consejo: leedlo por aquella parte que más os apetezca en cada momento, pues aunque el librito tiene un orden, da total libertad para escoger el que uno más desea. Si así lo deseáis, podéis empezar por el final, ¡qué más da!, al fin y al cabo nada tiene un principio ni un final, todo se transforma.

Dejad que vuestra imaginación vuele por las líneas, y tened en cuenta que ella os puede otorgar la libertad que tanto deseáis. La libertad es el don máspreciado que Dios ha otorgado al hombre, para que se conquiste a sí mismo a través del auto-conocimiento, que es en definitiva la auténtica sabiduría.

Quizás a través de la pequeñez y el amor que hay puesto en este librito se os abran otras formas de ver el mundo y de comprender a nuestros semejantes. De ser así, me sentiré plenamente satisfecho, pero si igualmente no he conseguido tal objetivo, agradezco de antemano el cariño que se ponga en leerlo y, quizás más adelante, al volver a releerlo, os dé otro mensaje distinto, lo cual querrá decir que estará realizando sin falta su cometido: dar al alma buscadora un apoyo en su búsqueda interior.

Gracias de todo corazón por leerlo.

Enric Corbera.

I. LA INQUIETUD

¡Qué difícil es ordenar los pensamientos de uno mismo! Encontrar la salida para una multitud de laberintos, todos ellos mentales, pero que se manifiestan constantemente en la vida diaria, es difícil. Uno no se siente solo, sino mil. Dar salida a todos esos pensamientos, o darles a unos y a otros no, es en donde se encuentra la verdadera cuestión. Todos estos yoes son falsos, pero ¿dónde reside el auténtico Yo?

Esta búsqueda es la que me obsesiona. Desde hace tiempo intento vislumbrar diferentes realidades y estoy plenamente convencido de que, cada una de ellas, son sólo el reflejo de la auténtica realidad. Mi auténtico Ser me ha conducido a mi situación actual. Por ello creo que, una vez más, estoy a las puertas de una realidad superior, la cual quizás pueda guiarme en lo que realizo actualmente.

El mundo material se mueve por deseos, que también a su vez tienen una estructura material (en el mundo de los deseos). Como todo, los deseos tienen distintas graduaciones: cuanto más elevado sea éste, mayor fuerza posee y, por tanto, mayor es su radiación. En el transcurso de la evolución humana esto es una cuestión fundamental. Tus deseos, Enric, empiezan a tener tan elevado grado de vibración que no pasan desapercibidos para nosotros, que somos seres de vibraciones mucho más sutiles que las vuestras; son tan fuertes que debemos escucharlos y atenderlos, ya que son de grado superior. Nosotros pertenecemos a otra realidad, más espiritual, por supuesto, pero no por ello mejor, sencillamente es diferente dentro del gran campo de la evolución.

El Universo entero se sustenta por el AMOR, y éste es el único vehículo que nos puede llevar a conocernos a nosotros mismos y, por lo tanto, a los demás. Pero las cosas se deben realizar a velocidad colectiva determinada, así como a la velocidad personal que tu auténtico Yo desee imprimir. De cualquier forma, piensa que el empuje de elevadísimos Maestros Espirituales ha sido necesario a través de todos los tiempos, debido a que el mundo perdía su velocidad de crucero.

Hoy en día, al mundo se le muestra sutilmente el camino a seguir, de cada uno depende después escogerlo o no. Sin embargo, nunca se han dado tantas facilidades en vuestra evolución para que el mundo cambie de grado como ahora. Esto no se lleva a cabo así, de pronto, pero sí en unos centenares de años. Entonces nadie tiene excusas, pues los medios materiales que vuestro mundo posee permiten enviar cualquier noticia por toda la faz de la Tierra en segundos. Es cuestión de comprometerse y ya ha llegado el momento de hacerlo. El camino es individual y colectivo a la vez. Individual porque se ha de respetar el libre albedrío. Colectivo porque pertenecemos a una misma evolución. Sólo nos podremos comprender haciendo el supremo esfuerzo de comprender a los demás, sabiendo que aunque somos iguales, somos totalmente distintos. Todos nuestros yoes tienen un fondo egoísta, únicamente el auténtico Yo no lo es, ya que El es **todo amor**, es la chispa divina. Esto y sólo esto es la auténtica puerta para acceder al camino que nos puede hacer vislumbrar (y digo vislumbrar) la Verdad.

Parece mentira la fuerza que se emplea para creer en el Mal en el mundo y la poca Fe que se tiene en creer en el Bien. El miedo, la duda, las supersticiones, etcétera son sólo barreras para acceder al Poder de la Luz. Desde pequeños tenemos miedo a la oscuridad y nos sentimos protegidos con la luz, y esto no es más que un mensaje divino incrustado en nuestra alma, para que comprendamos que sólo en la Luz estaremos a salvo. No basta tener Fe en la Luz, se ha de trabajar en ella plenamente, confiar en ella, dejarse llevar por ella; en definitiva,, dejarse penetrar por ella. Solamente de esta forma nuestro auténtico Yo seguirá su camino, el que le ha sido asignado, para que nuestro guía espiritual sólo deba realizar pequeños retoques en nuestra enseñanza, pues ésta llega de acuerdo con los méritos adquiridos. De esta forma, Enric, la humanidad podrá liberarse de los sufrimientos que la tienen oprimida: enfermedades, hambre, miedo, guerras...

¿Qué se ha de hacer para trabajar en la Luz? Mirad, la vida presenta a cada ser unas enseñanzas para su propia evolución, tras las cuales sólo hay **amor**. Es necesario comprenderlo así, para no tener que aprender otras enseñanzas más duras. Y a la inversa: si aceptamos las circunstancias de la vida como algo bueno, el sufrimiento será menor y, al mismo tiempo, se podrá pasar a una enseñanza de orden superior, sin consecuencias tan materiales que sufrir. De esta forma uno empieza a hacerse dueño de su vida e incluso comienza a dirigir su destino por aguas más tranquilas. Entonces, y sólo entonces, estarás trabajando en la Luz.

Antes de nacer cada persona tiene asignadas unas circunstancias, el hecho de que nos movamos por ellas con sufrimiento y dolor o todo lo contrario, con paz interna y alegría de vivir, dependerá del conocimiento que vayamos adquiriendo en la vida o las vidas. Es necesario cultivar virtudes como el perdón, la paciencia, la misericordia, la caridad, la compasión, etcétera, para que nuestra realidad interior se abra a nuestros ojos. Pero nada de esto será válido hasta que no aprendamos a amarnos a nosotros mismos, a comprendernos, a darnos cuenta de que nosotros somos nuestros mejores amigos. Entonces estaremos preparados para ayudar a nuestro prójimo con todas nuestras fuerzas.

II. EL CAMBIO

Intuyo que todo es tan sencillo... que sólo pienso de qué manera y forma puedo yo llegar a esa simplicidad. Aunque creo que el camino que estoy siguiendo es el correcto para mí, no dejo de pensar en la forma de hacer mi vida cada día más sencilla (por sencilla debe entenderse la forma como la he de vivir, no el fondo material), pues estoy convencido de que los bienes materiales se nos conceden para hacer buen uso de ellos. Intuyo que la postura mental que tengamos ante los hechos que ocurren a nuestro alrededor es primordial para que no te influyan en los más mínimo en tu vida individual.

Pero, ¿cómo?, ¿cómo se llega a ese estado? Limpia tu corazón de las sombras que oscurecen tu vista, observa cada individualidad como un TODO aún mayor, y así sucesivamente. No intentes cambiar nada, cambia tú. Piensa que todo tiene su razón de ser y que tú no lo puedes cambiar; para que cambie algo grande es necesario que cambie primero lo pequeño. Tú sólo puedes cambiar las circunstancias que rodean tu vida particular, porque en el cambio estás haciéndote dueño de tu vida, que es sólo tuya. Tenlo por seguro.

Comprender y, sobre todo, no juzgar nada de lo que veas o te rodea es fundamental para que este cambio se realice dentro de cada uno. Cuando se habitúa a esta forma de vivir, se abre una luz dentro de la mente que ayuda a comprender cada vez más y así es como se va ascendiendo en la línea de la comprensión. Se ha de pensar que cada uno lo hace lo mejor que cree, aunque vaya directo hacia un barranco, cuando caiga por él, comprenderá su error y esa comprensión le hará avanzar en su vida. No por ello no hemos de ayudarle o convencerle del error, pero nunca forzando ni obligando a nadie a tomar decisiones, pues nadie está en la posesión de la Verdad, ya que la Verdad no la podemos poseer, porque vivimos dentro de ella. La libertad es un regalo divino, y lo que hagamos con ella marcará nuestro futuro destino y todas las circunstancias de nuestra vida y futuras vidas.

No tengas prisa por cambiar las cosas a través de tu cambio, todo necesita su tiempo. Además, es importante mantener una fuerza de voluntad firme y constante para que ese cambio se realice. El trabajo diario es lo que realmente importa, el trabajo diario de cada uno en torno a lo que nos rodea. Hemos de seguir el ejemplo de la hormiguita, trabajar poco a poco, pero sin parar. Ten seguro que tus esfuerzos serán recompensados, así lo marca la Ley.

III. LA PUERTA

Entrar en el mundo espiritual provoca que lo que antes era real pierda ese sentido, pues entramos en otra realidad, menos perceptible físicamente, pero mucho más cercana del plano mental. Solamente se puede entrar en este mundo con un gran esfuerzo por mejorarse y por ser útil a todos los que nos rodean. Se entra por pura necesidad, no por recomendación. Además, se entra sin darse cuenta, sucede que de pronto todo cambia a nuestro alrededor, pero lo que realmente ha sucedido es que hemos sido nosotros los que hemos cambiado; lo que antes era importante deja de serlo y lo que realmente se vuelve importante es algo que no es medible, ni tan siquiera tangible. Nuestra visión del mundo ya empieza a ser espiritual. es sólo el principio de un camino que va a cambiar todo nuestro ser, algo que se convertirá en una necesidad imperiosa de saciar aquello que nos ha conquistado el **alma**.

Este *algo* empieza a adueñarse de nuestra vida. De repente todo lo que hacemos, decimos y pensamos es desde este nuevo prisma de visión.

Aunque iguales que nuestros hermanos de evolución, somos ya diferentes, pues nuestros valores son otros. Entramos en un mundo que está lleno de peligros, igual que en el anterior, como en el que vivimos, pero quizás superiores. Estos peligros vienen de la mano de seres que quieren impedir nuestro avance en sentido vertical, hacia arriba, y se valen de todos los trucos y engaños a su alcance; pero ellos no saben que las dificultades que nos crean sirven, muy a pesar suyo, para que mejoremos en nuestra evolución, haciéndonos más sabios, nos preparan, en definitiva, para la Maestría.

La Vanidad es una de las primeras pruebas que deberemos superar, pues intentarán hacernos creer que somos seres especiales. De pronto nos veremos sumergidos en el Orgullo, lo cual ya significa que permanezcamos estancados, retrasarnos y retroceder. Debemos desarrollar la HUMILDAD, que nos permitirá construir los cimientos de nuestro templo interior: el que nos permitirá desarrollar facultades psíquicas de diversa índole, según lo consideren los Maestros, pero para que ellos se fijen en nosotros es necesario atraer su atención.

¿Cómo se consigue todo esto? Con trabajo, trabajo y una enorme voluntad en la meta que nos hemos fijado, sin esperar nada a cambio por el trabajo realizado, puesto que nuestra finalidad es el desarrollo pleno de lo que nunca nos hará fracasar: el AMOR. Este AMOR ha de ser hacia uno mismo y hacia todo lo que nos rodea. Solamente con esta meta fijada constantemente en nuestra mente, provocaremos que desarrollemos nuestra luz interior y nos permitirá que los Maestros nos vean.

IV. LA SENCILLEZ



La **sencillez**, la hermana menor de la **humildad**, tan necesaria para que lo más bello y hermoso se manifieste en uno mismo, es uno de los secretos que nos permitirá superar todas las pruebas que la Vida nos tiene preparadas, es la llave que abre todas las puertas que nos podamos encontrar en el camino.

Consta de otras hermanas menores tales como: la prudencia, la discreción, la amabilidad, el saber callar y el saber hablar lo justo... Todas ellas nos permitirán profundizar en las almas que nos rodean, lo cual nos conducirá a la puerta del **autoconocimiento**, puesto que lo que veamos en las demás personas será el reflejo de nosotros mismos. Para poder extraer la enseñanza necesaria, es preciso que nos valgamos de la **comprensión**, y mediante este gran don caminaremos rectos hacia la **sencillez**, puesto que comprendiendo a los demás lo único que hacemos es conocernos más a nosotros mismos. He aquí el secreto. Fácil, ¿verdad? Pues entonces empezad. Os hemos presentado una de las llaves para llegar al autoconocimiento, lo demás depende de vosotros.

La **sencillez** se podría definir como la Gran Virtud que permite trascender todas las barreras del conocimiento para llegar al auténtico conocimiento. La **sencillez** es percibir todas las cosas tal como son; es ver el TODO en todas las personas, las cosas, los animales, las plantas...; es tener la certeza de que todo forma parte del TODO y que uno no es más ni menos que nadie ni nada, sencillamente se *ES*. Ser así es ser una bendición para todo lo que te rodea; es ser una bocanada de aire fresco en una habitación contaminada; es ser Vida; es ser un bálsamo para las heridas de los demás. Ser sencillo es armonía y ésta sólo puede dar Paz, y la Paz permite que la mente reflexione sobre sí misma, y al hacer esto se puede llegar a conocer uno a sí mismo y puede permitir ayudar a los demás a conocer lo que tú has conseguido: conocerte y comprender.

Todo se puede conseguir nada más que con un hábito continuado, con voluntad firme de acción, con la creencia de que todo tiene sentido de ser y, sobre todo, con la creencia de que todo puede cambiar a nuestro alrededor si somos capaces de ser una luz en el infinito, limitarnos a **ser**, o sea a **ser sencillos**.

V. EL FLUIR

Se ha de ir por la Vida procurando no ser una fuerza que cambie las cosas si ellas no quieren cambiar. Los seres deben cambiar en su debido momento y cuando lo crean necesario, porque surgirá de una fuerza interior que les conducirá hacia ese cambio. Tu forma de ser y de vivir ha de servir de ejemplo para el ser que desee seguirlo, sin pretender serlo. Pero no olvides jamás que tu ejemplo no es la Verdad, sólo es un momento de ella. Sigue tu camino sin pretender ser, porque solamente de esta manera serás, ya que en tu andadura podrás adquirir muchas formas de *ser*, y todas ellas serán válidas para el que las necesite. Entonces, y sólo entonces, serás un hijo de Dios.

¿Cuál ha sido el secreto? El fluir en la Vida, no interaccionarse en ella, sino formar parte de ella. no querer cambiar las cosas, sino integrarse en ellas y aceptar las circunstancias que te rodean como algo propio y necesario en este momento que vives.

Hermanos, ampliad vuestra mente más allá de todo lo concebido y de lo que queda por concebir. Daos cuenta de vuestra posición dentro del Universo, para lo cual se requiere realizar un esfuerzo de extrapolación, pero os daréis cuenta de lo grande que puede llegar a ser Dios y de lo generoso que es, puesto que nos permite que algún día podamos llegar a conocerle. El punto infinitamente pequeño que somos, en relación con el Universo, debe revelarnos cuán grande somos, ya que tenemos el don máspreciado y que es necesario desarrollar: la **comprensión**.

Cuando hablamos de fluir, no queremos decir dejarse llevar, sino no forzar ninguna situación, aprender la enseñanza que hay en cada momento y trascenderla a la vida cotidiana. Así, llegará el día en que seremos dueños de ese fluir, porque entonces no nos zarandeará, simplemente nos dejaremos penetrar por él, enriqueciéndonos en cada instante de nuestra vida, acumulando sabiduría constantemente. Ya no seremos un barco sin timón, seremos el capitán que lo conduce por el río de la Vida, entendiendo por Vida no el corto espacio de tiempo terrenal, sino todo el proceso de evolución que nos ha tocado.

Nunca juzgues, jamás de los jamases. Más te vale callar que expresar algo que no puedes comprender. Tus palabras siempre salen del prisma de tu visión, escuálida por cierto. Limitate a ser la ayuda en el camino de tu hermano, aunque tú aún no aciertes a comprender porqué. Ten paciencia y emplea la gran herramienta que Dios nos ha dado: la **comprensión**. Saber utilizarla es uno de los hábitos que se ha de desarrollar, pero para eso sería también necesario que te valieses de la **misericordia** y de la **caridad**, que son dos hermanas más de la **humildad**. No se puede ser humilde si no se es caritativo y misericordioso.

Hemos de ser canal de Vida para todo lo que nos rodea y, por eso, es necesario tener el pensamiento lo más puro posible, para que de esa forma las energías fluyan dentro de nosotros sin trabas ni barreras, para que seamos una bendición para nosotros mismos y para los demás. Debes procurar que cada pensamiento, acción, palabra... sea en beneficio de todos. Cuando desarrolles todo esto hasta el nivel deseable ya no deberás preocuparte por nada, ya que el Universo entero se armonizará contigo y serás dueño del hoy y del mañana. **¡Qué grande debe ser Dios!**, que nos permite poseer tal poder. Por otra parte, también aquí se encierra el sentido de uno de los más grandes enigmas: *Hombre, conócete y serás dueño del UNIVERSO*. Y cuán sencilla es la llave que nos permite trascender este enigma: armonizarnos con todo y con todos, procurando ser una fuente de vida que transcurre sin importarle quién beba de su agua, pues ella se limita a dar vida a quien la necesite, y quien quiera pasar de largo, bien estará, ya encontrará otra fuente más acorde a sus necesidades. ¡Qué maravilloso!, ¿verdad? La maravilla se encierra precisamente en su sencillez. Si deseas comprender algo a ti te parece grande, nunca busques su solución en algo fastuoso, búscalo en lo más sencillo que tu ser te permita entender. Siempre, siempre lo sencillo encierra lo más grande, ésta es la **misericordia de Dios**, que hace que lo pequeño no se sienta insignificante, sino todo lo

contrario: lo más grande. Piensa que lo que a ti te parece grande es sencillamente algo pequeño en relación con algo más grande todavía; y a la inversa: a lo más grande, por serlo, muchas veces le cuesta comprender lo más pequeño. Dios siempre se vale de lo pequeño y humilde para manifestarse, para que podamos comprender que Él se encuentra en todos y en todo. No se ha de buscar a Dios en ninguna parte, puesto que lo llevamos dentro. Él lo interpenetra todo.

Llegará el día en que tú podrás decir: ven, y vendrán; dirás: vete, y se irán. Eso será así porque tus decisiones estarán en total armonía con el Universo y no perjudicarán a nadie, porque poseerás el conocimiento, el total conocimiento de que todo tiene su razón de ser. Pero tampoco olvides que el ser que ha llegado a este punto se encuentra fuera de todo mal y de todo bien, puesto que él comprende lo que *ES: una fuerza de luz, armonía y comprensión*, que trasciende todos los planos en que él vive; vive sin vivir las fuerzas de inferior evolución, porque sólo pueden obedecer, sabedoras de que eres **Amor**.

VI. LA ORACION

La oración es el reconocimiento de una fuerza espiritual por parte del ser, es darse cuenta de que provenimos de algún sitio y de que nuestra manifestación aquí en la Tierra es ocasional. La oración fortalece nuestro espíritu y nos ayuda a sobrellevar las vicisitudes de nuestra vida. Su fuerza es de orden superior, practicándola constantemente se puede conseguir cambiar circunstancias que parecían imposibles de transformar. El cambio principal que se puede dar es sobre la persona que ora: la va transformando poco a poco, hasta llegar a ser un foco de luz.

Existen muchas formas de orar, pero no existe la menor duda de que la oración debería ser constante a lo largo del día. ¿Cómo? Mediante la acción. No con la palabra, sino con la acción, en todos los actos que realizamos en el transcurso del día, ofreciéndolos a Dios desde el despertar, en nuestro trabajo, en nuestra forma de hablar, en nuestros pensamientos, siendo constantemente una fuente de Paz para todos los que nos rodean. Si, además, en tu vida diaria dedicas una parte de tu tiempo a servir a los demás, entonces tu oración adquirirá vibraciones de orden superior por el servicio y sacrificio que estás realizando hacia los demás. El ser que adquiere como hábito esta forma de vida notará que a su espíritu se le empieza a descubrir el Universo, ya que sus necesidades son las necesidades de los demás, son sus miedos, sus dudas, sus tristezas, sus sinsabores... que llegan a formar parte de uno. Por otro lado, la oración activa dirigida a los demás debe también cuidar de las necesidades propias de cada uno, pues del propio cuidado y fortaleza se puede beneficiar muchísima gente y durante todo el tiempo que la Providencia considere necesario. Además, llega un momento en que el ser superior de cada uno puede conseguir entregarse plenamente a los demás, de hacerlo así sólo lo hará una vez.

*La forma de vida es hacia donde uno debe encaminar la oración, entonces tu oración empezará a andar el sendero de la oración perfecta. Que tu oración sean tus actos, no tus palabras. Como dijo el Gran Maestro Jesús: Por sus acciones conoceréis a los auténticos hijos de Dios. Hay que esforzarse por hacer de nuestra vida una oración, pues ella nos permitirá trascender las puertas del conocimiento, del conocimiento que traspasa todas las barreras y todos los sentidos, en definitiva, del conocimiento que nos conducirá algún día a **conocer a Dios**.*

VII. LAS RELIGIONES

Las religiones son las representantes de Dios en la Tierra. Su misión ha consistido siempre en canalizar y guiar la fuerza espiritual, que a través de los eones del tiempo el hombre ya poseía. Solamente son luz en el camino del ser humano, ninguna es auténtica y todas lo son. Puesto que cada religión es alimentada por los hombres que la necesitan, nos encontraremos frente a las puertas de la auténtica **Religión** cuando el hombre no necesite ninguna de ellas. Será la religión del hombre, la religión del Ser, la que no distingue, la que no separa, la que no dogmatiza, la que consuela, la que perdona, la que permite el libre albedrío y, sobre todo, la que no juzga, o sea la **RELIGION UNIVERSAL**, que es la que reconoce a todos los seres como hermanos de evolución, la que no impone sino que aconseja, sabedora de que a todo ser le llega su momento de comprensión de la verdad que está viviendo en ese tiempo. Es la religión que sabe que el nivel evolutivo no es uniforme, sino individual y que sólo se preocupa de *Amar al prójimo como a ti mismo*. Es la religión que trae la paz y el sosiego del espíritu, la que da cobijo al ser que se lo pide, sin pedirle cuentas de **nada**, porque sólo se preocupará del estado actual en que se encuentra y que le permitirá trascender los problemas que le abruman, sin pedirle nada a cambio. Es la religión que nunca castiga, enseña; aunque muchas veces esta enseñanza esté revestida de experiencias que, en principio, sean amargas; esto se debe a que es el único medio del que se dispone para hacernos comprender la enseñanza que lleva implícita dicha experiencia.

Cuando las verdades anteriormente expuestas empiezan a hacer mella en el hombre, es cuando éste tiene la posibilidad real de trascender esas experiencias dolorosas y convertirse en dueño de su vida. La RELIGION UNIVERSAL es, sobre todo, la religión que libera al hombre, porque es la religión del *amor auténtico*, y el *amor auténtico* siempre *da*, nunca espera nada a cambio, porque su primera y única finalidad es otorgar la felicidad eterna al hombre, felicidad que sólo se consigue cuando el ser humano es perfectamente dueño de su destino, cuando alcanza la comprensión del *TODO*, cuando se siente Dios mismo, ya que como se nos ha dicho más de una vez: *somos dioses en potencia*.

La RELIGION UNIVERSAL es la única que nos permitirá desarrollar toda nuestra potencialidad interior y la que nos hará auténticamente libres, pues nos enseñará que el **amor es Dios**.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

